# LIN HU LLEGA A LA ESCUELA

**María Inés Falconi**
ILUSTRACIONES DE **Jó Rivadulla**



Planetalector

# LIN HU LLEGA A LA ESCUELA

**María Inés Falconi**
Ilustraciones de **Jó Rivadulla**

Planetalector

# LIN HU

Todos los ojos me miraron.

Eran muchos ojos. Los hubiera contado, pero estaba demasiado asustado para hacer cuentas.

Y eso que yo soy muy bueno en Matemáticas.

Abrí la boca como para decir algo, pero me acordé de que, aunque hablara, nadie me iba a entender. Así que la cerré y esperé.

Yo esperaba, todos los ojos esperaban y la señora también esperaba.

Hubiera salido corriendo, les juro, pero eso no hubiera ayudado en nada, porque me hubieran atrapado enseguida. Además, mi mamá me había dicho que no me moviera hasta que ella me viniera a buscar y yo soy muy obediente. Bueno..., casi siempre.

Tenía que ser valiente y enfrentar la situación, como me había enseñado mi papá y un poco, menos, mi mamá.

Cerré los ojos, los apreté fuerte y los volví a abrir, y fue entonces que se escuchó una voz, no identificada por mí ni por nadie, que dijo:

–¡Es chino!

Y todos se echaron a reír, aunque decir "es chino" no tiene nada de chiste.

–¡Silencio! –gritó la señora.

Y todos dejaron de reírse de golpe.

La señora me miró y me dijo:

–¿Síííí? –así, con una "i" estirada.

–¿Nooo? –contesté yo con una "o" estirada.

Otra vez todos se rieron y la señora volvió a gritar:

–¡Silencio!

Me gustaban esos chicos que se reían de cualquier cosa, lástima que yo no podía reírme porque estaba muy asustado.

"Sí" y "no" eran las dos únicas palabras que había aprendido, aunque no sabía muy bien cuando había que decir una y cuando había que decir la otra. Ya iba a aprender, decía mi mamá. De todas formas, dos palabras no eran mucho para explicar que yo era el alumno nuevo, que había llegado tarde porque mi mamá todavía se confundía con la hora, que después yo me había confundido con el aula y me había metido en una parte en construcción y que me llamaba Lin Hu.

# BENJA

Se llama Lin Hu. Se dice "Linjú" y no "Linú". En este caso, la hache no es muda.

La seño por fin encontró su nombre en la lista.

Había aparecido de repente en la puerta del aula, todo blanco como un fantasma.

La maestra le hablaba y él solo la miraba.

De pronto, alguien (creo que fue Lautaro) gritó: "¡Es chino!".

Y ahí se aclaró todo. Por eso no contestaba, por eso no entraba, por eso no se movía, pero ¿por qué estaba todo blanco? No podía ser porque fuera chino, ni porque hubiera venido disfrazado de fantasma a la escuela...

Recién cuando la seño lo agarró de la mano y lo hizo entrar, mientras una nube de polvo se desprendía de su guardapolvo y sus zapatillas (chinas) iban dejando unas huellas blancas en el piso del aula, nos dimos cuenta: el chino (hasta ese momento no sabíamos cómo se llamaba) se había metido, seguro, en la parte de la escuela donde

estaban los albañiles arreglando los baños y se había llenado de polvo.

¡¡¡La seño tenía una cara!!! No le hacía ni gracia que se apareciera un chino blanco en medio de la explicación de la división por dos cifras, que encima nadie entendía. La seño Martita odiaba cuando alguien llegaba tarde e interrumpía la clase. Se ve que a Lin Hu nadie se lo había dicho. O capaz se lo habían dicho y él no lo había entendido, je. ¿Los relojes chinos serían iguales a los relojes nuestros?

Todos mis compañeros estaban divertidos con la llegada del compañero nuevo, sobre todo porque había interrumpido la clase de Matemáticas, pero yo no: la seño hizo que el chino se sentara al lado mío. El chino y su nube de polvo que dejó todo blanco.

Lin Hu no entendía nada, pero era obediente y se sentó. Yo también sería obediente si me mandaran a la China y no entendiera ni pepa.

Ahora está sentado a mi lado. Mientras yo copio las cuentas, él hace dibujitos en la hoja que le presté. Cuando la seño lo vea se cae redonda. ¿No habrá escuelas en China?

# ANITA

Es la primera vez que tenemos un compañero chino. Puede ser divertido, aunque todavía no lo sé, porque, quién puede saberlo, si no habla ni una palabra, ¿no? Yo digo, ¿cómo nos comunicamos con él?, ¿por señas? Yo no sé hablar con señas. Bueno, nadie sabe en el grado, creo. La seño, menos. Aunque a la seño le encantaría porque estaríamos todos callados. ¡Imagínense! ¡No tendría que pedir silencio nunca más! ¿Cómo sería? "¡Congelados!" tendría que gritar, para que nadie moviera las manos. Y si habláramos por señas, la seño... ¡Uy, seño y seña! La seña de la seño. La seño de la seña. La seño hace señas y... Me fui por las ramas, quería decir que, si habláramos por señas, capaz que me dejaría sentarme al lado de Bianca, porque nos separó porque no parábamos de hablar, dice ella, pero eso no es cierto. El chino va a ser el alumno preferido de la seño porque solo sabe decir sí y no. Claro que no sabe cuándo decirlo y todo el tiempo mete la pata. Es muy gracioso. Cuando la seño le preguntó

si era el alumno nuevo, le contestó que no. Entonces la seño dijo "¿Nooo?" y él le dijo "Síí". ¿No es divertido? Perdimos un montón de tiempo riéndonos. Capaz que toca el timbre. El que la está pasando mal es Benja, porque como Leo faltó porque le agarró otra vez el broncoespasmo, la seño aprovechó y sentó al chino a su lado. No está bueno que te sienten al lado de alguien que no habla. O, mejor dicho, es aburrido. Igual no tanto, porque Lin Hu se presentó haciendo una reverencia con la cabeza ¡y Benja también! Así que en el recreo fuimos todos a presentarnos y todos hacíamos reverencias y Lin Hu se reía mucho y trataba de aprenderse los nombres de todos y todavía no se aprendió ninguno.



# SEÑO MARTITA

¿A mí me tiene que tocar? ¿Por qué a mí? Lo podían haber puesto en el B. Pero no, al A. Todo al A. El acto al A, el discurso al A, el chinito al A. ¡Con el grado que tengo!

Quince varones y cinco nenas, dos repetidores y ahora, un chino. Bueno dieciséis varones, entonces. Yo siempre digo que las nenas son más tranquilas. Mirá el B. No vuela ni una mosca. Pero estos no paran nunca. Se ríen, hacen ruido con los bancos, se tiran papelitos, se tiran... Bueno, se tiran. No, si esto sigue así, renuncio. Por suerte me faltan tres años para jubilarme. Yo necesito un traductor, por-lo-me-nos.

¿Dónde se pide un traductor? ¿En el ministerio? Voy a hablar con la directora. ¿Y ahora que está haciendo el chinito? ¡¿Qué está haciendo?!

# BENJA

¡Uy! ¡Lin Hu sigue haciendo dibujitos! ¡No está copiando nada! Si la seño lo ve, lo revienta. Esos son números..., podría copiarlos... No hay que saber leer para eso. Mejor le aviso.

–Co-piar. Co-piar.

Ni que le muestre mi cuaderno entiende. Se ríe y sigue diciendo "Lin Hu, Lin Hu" y moviendo la cabeza. En cuanto la seño se dé cuenta de que no está copiando, va a venir a pararse al lado de nuestro banco. ¡Y yo de estas divisiones no entiendo nada! Al final, me van a poder un uno por su culpa.

¡Che..., qué bien dibuja! ¡Los dibujos están buenísimos!

¡Ay! La seño se los sacó. Dice que los va a guardar.

–Sí, seño, sí. Ya le doy otra hoja.

Después mi mamá me reta. "¿Qué hacés con las hojas, Benja? ¿Te las comés? ¿Sabés lo que salen, Benja? Tenés que cuidar los útiles. Te tienen que durar todo el año".

Le explico a la seño que mi mamá no me deja prestar.

Eso es algo difícil de explicar, porque los que no prestan son malos compañeros, pero yo soy buen compañero, aunque no puedo prestar por mi mamá. Demasiadas explicaciones.

–Sí, seño, ya le doy una hoja.